

Don Gabriel A. Jimenez

HEMEROTECA PROVINCIAL

SOFIA MORENO GARRIDO

ALMERIA

La Voz de Dalias

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

AÑO I NÚM. 2

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: CORTES, 4

Dalias 1.º de Octubre de 1928

LABORANDO

Henos aquí, bondadoso lector, confeccionando el segundo número de esta nuestra modesta publicación con todo el entusiasmo y todo el placer que proporciona una tarea algo difícil pero gustosa y voluntariamente contrahida.

Todo nuestro anhelo, todo nuestro afán se encaminan, única y exclusivamente, a hacerte agradable esta revista pueblerina; procurando que al caer en tus manos, la encuentres aceptable y te proporcione algún momento de solaz. Para ello, ponemos a contribución nuestras escasas facultades y torturamos nuestro magín, ávidos de brindarte algo nuevo que honestamente te deleite y entretenga.

De ti, en cambio, caro lector, lo esperamos todo: tanto el apoyo material, de que tan necesitada se halla esta incipiente publicación, como la asistencia y el apoyo moral que, a la par que fortifican el ánimo, dan alientos para proseguir la obra emprendida, sin desmayos ni vacilaciones.

Por si nuestros propósitos, al fundar esta revista, no fuesen aún bien conocidos del público, queremos hacer constar de ahora para luego, que en estas columnas no habrá jamás cabida para insidia o la maledicencia, ni ellas servirán nunca para satisfacer bajas pasiones. Así, pues, se equivocan aquellos colaboradores espontáneos, que quieren convertir este periódico en vertedero de su bilis.

Nosotros defenderemos siempre toda noble causa, poniendo al servicio de ella nuestro esfuerzo y nuestra energía, que no es poca;

pero, antes de descender a un terreno innoble e indecoroso, romperemos nuestra pluma en mil pedazos.

Conste así, para lo sucesivo.

A una mujer

Viviendo de ilusión y extasiado de puro amor ante tu rostro bello, a ti llevo, mujer, para ofrecerte un honrado cariño sano y bueno. Entre dulces caricias de esperanza, este amor en mi alma fué naciendo al beso angelical de tus miradas, que pregonan ternuras de los cielos... y en la mágica fuente de tu risa líba mi amor sus sueños, con la dicha inefable de tu gracia y el edénico aroma de tu aliento. En él cifro, dichoso,

la esperanza de todos mis anhelos. ¡Y es tan grande este amor que hasta se admiran los ángeles del cielo...

Por eso, ahora, mujer que ya conoces este cariño intenso que brota de mi alma, con mi vida hacerte entrega quiero, de una cosa que vale para mí más tesoros que encierra el mundo (entero...

¡Y es mi corazón, santificado, con este amor tan grande que te tengo (gol...

Recíbidlo, mujer, con la ternura con que yo te lo ofrezco... Permite que en la luz de tu belleza, este cariño viva sus anhelos... Haced por que mi amor, dichoso, aspire (pire el néctar de tu aliento...

¡Y que este corazón, que ama tanto, y que con tanto amor feliz te entrego, encuentre en las ternuras de tu alma la venturosa paz de sus ensueños!...

JOSÉ BAENA GIMÉNEZ

De nuestras excursiones

Ráudo, como el viento, el moderno hipógrifo mecánico, devoraba kilómetros y más kilómetros, obediente al volante que manejaba experto chofer, dejando en pos de sí envuelta en parda columna de polvo, la estrecha cinta de la interminable carretera.

La noche plegó su negro manto; y ya a esa hora matutina, en que las primeras llamaradas de incendio que lanzaba el astro rey, coronaban con sus bellos tintes de oro y púrpura las cimas de los montes, que, cual enorme ciclopea, circundan y estrechan en fraternal abrazo al pueblo de Dalias, el automóvil, rebelde a las indicaciones del conductor, negóse a proseguir su marcha y comenzó a titubear y a describir curvas y líneas sinuosas, obligándonos a echar pie a tierra, precisamente junto a la venta que llaman de Antoñón.

Reparada la ligera avería y tranquilizados del accidente, que podemos calificar providencial, detuvimosnos en aquel agradable paraje, ávidos de contemplar el grandioso panorama que en él se ofrece a la admiración del viajero. Reclinada sobre la fértil vega, y recostada su cabeza sobre las agrestes faldas de la histórica Sierra de Gádor; Dalias, desde nuestro improvisado observatorio, nos dá la sensación de una gigante clueca, pronta a defender sus poyuelos, que tal parecen los innumerables puntos blancos de sus diseminadas y caprichosas edificaciones, de entre las que se destaca y sobresale la mole inmensa de su grandioso templo, consagrado por los dalienses a la devoción del Santo Cristo de la Luz. De clima benigno, de cielo azul y